

CAMPAÑA DIOCESANA BURGOS 23-24

POR UN TRABAJO



DOCUMENTO PARA ORAR Y REFLEXIONAR

Texto bíblicos

***Textos del magisterio de
la Iglesia***

Oraciones



ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

DOCUMENTO FORMATIVO

TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

DIOS, PRIMER TRABAJADOR Y CONOCEDOR DEL TRABAJO

En el principio, el trabajo aparece como empeño divino: **Dios es el primer Trabajador** porque trabaja para crearnos, es decir, **el hombre es fruto del trabajo divino**. Y no se trata de una obra buena, sino “muy buena” (1,31). Dios crea al hombre con su trabajo y por ello está satisfecho y alegre.

“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gen 1,31)

Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. (Gen 2,7-8)

Esta imagen de **Dios alfarero** está presente en otros pasajes: Jr 18,6: “Lo mismo que el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel”; Is 64,7: “Yahvé, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros” Jn 5,17: Jesús les replicó: “Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo”

Dios, además de inaugurar el trabajo en la Biblia es quien demuestra conocer y enseñar al hombre: es su **maestro en el trabajo**. El hombre no debe olvidar que la tarea agrícola es fructífera por la pedagogía divina.

Is 5,1-2 (Dios planta una viña); Is 28,23-29: Escuchad y oíd mi voz, atended y oíd mi dictado: ¿Es que día a día labra el labriego? Sólo para sembrar abre y rompe el suelo. Una vez que iguala su superficie, ¿no esparce la nequilla, y el comino a voleo, y pone el trigo, la cebada y la espelta, cada cosa en su terreno? Quien le dirige al acierto, quien le amaestra es su Dios. Como tampoco con trillo se trabaja la nequilla, ni se hace rodar carreta sobre el comino, pues con mayal se varea la nequilla, y el comino se vapulea. Tríllase el cereal, pero no hasta triturarlo: rodando la carreta, se monda sin triturarlo. También esto de Yahvé Sebaot procede: plan admirable que lleva al acierto.

El trabajo «es una expresión de nuestro ser creativos a imagen y semejanza de Dios, el trabajador (cf. Gen 2,3). [...] **Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación», imitando a Dios que es el primer trabajador.**

PRIMER RELATO (Gn 1,1-2,4a): el hombre, imagen del creador

La creación del hombre en el primer relato muestra un deseo madurado de Dios, y lo **crea a su imagen y semejanza en todas sus facetas**, pero sobre todo en el trabajo.

Gn 1,26-28: “hagamos al hombre a nuestra imagen, como semejanza nuestra [...] Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: “Sed fecundos y multiplicaos, **y llenad la tierra y dominadla**; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptaba sobre la tierra”

Así como **la imagen del creador** que se ha presentado hasta ahora es la de una figura que dice, pone, observa, bendice, hace (trabaja), **el hombre creado a su imagen prolonga o extiende la figura del creador en esas facetas.**

Dios, al formar al hombre a su imagen quiso asociarlo a sus tareas, y después de ordenar el universo lo puso en las manos del hombre dándole el poder de ocupar la tierra y someterla: la tierra es el objeto del trabajo del hombre.

Por ello **el trabajo es realización de la imagen divina que Dios ha dado al hombre.** Al

trabajar, el hombre imita al creador, y la imagen de Dios creador se realiza así en la imagen del hombre creado: **el trabajo del hombre es expansión de la creación de Dios.**

SEGUNDO RELATO (Gn 2,4b-3,24): el hombre está unido a la tierra.

Este segundo relato comienza con la constatación de una necesidad en Gn2,5: “**no había hombre que trabajara el suelo**”.

Aquí es **la primera vez que aparece en la Biblia el verbo trabajar** y lo hace **teniendo como sujeto al hombre y como objeto el suelo, a la tierra.**

Trabajo, Hombre y Suelo (se convierten desde ahora en un trinomio inseparable en todo el relato: el suelo necesita de trabajo y el trabajo va dedicado estrechamente al suelo, y el sujeto que lo realiza es el hombre.

El trabajo de la tierra se presenta como una necesidad primera en el plan creador de Dios y como una tarea que sólo puede hacer el hombre.

Pero **¿por qué es una necesidad que el hombre trabaje el suelo?**

Inmediatamente, Dios inaugura la creación con el hombre:

“Entonces Yahvé Dios formó al hombre (Adam) con polvo del suelo (adamah), e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. (Gen 2,7)

Así se explica que el hombre es tierra: Adam - Adamah (hombre – suelo); el hombre está constituido por un material empleado para trabajar, por lo que **la tierra y el hombre están indisolublemente unidos.** La vida del hombre se forma a partir de la tierra cultivable, y a ella quedará vinculado todos los días; antes de que brote la vida en el jardín, la existencia del hombre ya depende de la tierra.

El hombre también es aliento divino, soplo de vida que es dado por Dios, posee el aliento de Dios. En el hombre se integran la condición divina y terrena.

La arcilla o polvo unen el hombre al suelo, anticipando así su vocación, y la cualidad divina lo capacita para cumplir esa vocación.

En este momento se soluciona el problema del v.5:

“Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. (Gen 2,8)

Ya está el hombre en el jardín, listo para trabajar el suelo... sin embargo es Dios quien planta y hace brotar... **Dios sigue trabajando** y el hombre espera: Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (Gen 2,9)

Tras disponer todo, llega la mención de la vocación del hombre, su para qué, ya intuido desde el momento de su creación con el polvo del suelo

“Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo trabajase y lo guardase” (Gen 2,15)

Por tanto, **el trabajo es la vocación del hombre; concretamente el trabajo de la tierra. La finalidad de la creación del hombre es trabajar y guardar el jardín, la tierra.**

Por voluntad de Yahvé, el primer trabajador, **el hombre está hecho desde la tierra y para la tierra; de ahí su ser trabajado**

Para cumplir su vocación el hombre necesita una ayuda adecuada, algo o alguien que sea semejante a él, conforme a él que pueda contribuir al desarrollo de su vocación; el hombre no puede trabajar solo:

Dijo luego Yahvé Dios: **“No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada [conforme a él]” (Gen 2,18)**

Los animales son ayuda, pero no es suficiente

“Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba [...] más para el hombre no encontró una ayuda adecuada [conforme a él]” (Gen 2,19-20)

De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada” (Gen2,22-23)

Es la mujer, la ayuda conforme al hombre en todo; hombre y mujer comparten la vocación dada por Dios de trabajar y guardar el jardín.

La creación se completa así, con esa ayuda perfecta. Pero hombre y mujer sucumben al engaño de la serpiente y comen del fruto del árbol que Dios había prohibido (Gn 3,1-7) vulnerando así el mandato de Dios y atentando contra su propia vocación de trabajar y guardar el jardín.

El pecado es fracasar en el encargo recibido de Dios, ir en contra de la finalidad o vocación para la que ha sido creado. El hombre desfigura así su relación con la tierra, con el jardín; al **decir no a Dios, dice no a la creación y al orden creado.**

Con este gesto, el hombre pretende ocupar el puesto del creador (Gn 3,5) yendo más allá de sí mismo y de su vocación; esto mismo queda muy bien ejemplificado también en Caín.

Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Gen 3,17-19)

El creador no maldice a su creatura, Adam, sino al suelo del que lo ha formado y al que volverá, el suelo que es objeto de su trabajo. Por eso, su vocación inicial sigue siendo la misma.

El hombre seguirá trabajando, pero ahora trabajar el suelo implica fatiga constante, pocos frutos y sudor. La fatiga que cita el versículo va referida al trabajo en cuanto a sus resultados.

La colaboración de la mujer en la misma tarea que el hombre se descubre evidente después del pecado, pues la maldición de la tierra también la afecta a ella: “multiplicaré tus fatigas y tus embarazos” Gn 3,16.

Eva deberá afanarse junto con Adán en hacer fructificar un terreno inhóspito y ella **compartirá también las fatigas del trabajo.**

La fatiga queda configurada como mediación y camino para la fertilidad, tanto de la mujer como de la tierra labrada.

La fatiga del trabajo tiene su máximo exponente en la dura servidumbre que experimenta Israel en Egipto.

Aunque el hombre y la mujer habían sido puestos en el jardín... ahora son expulsados.

Y lo echó Yahvé Dios del jardín de Edén, para que trabajase el suelo de donde había sido tomado” (Gen 3,23)

Pero la expulsión del jardín no implica renunciar a la vocación para la que el hombre ha sido creado: sigue teniendo que trabajar el suelo, fuera del jardín. **A pesar del pecado, el hombre puede seguir colaborando en la creación y realizándose.**

Pero el trabajo fuera del Edén degenera en servidumbre (2a acepción del verbo): nace la dimensión forzosa del trabajo, la laboriosidad de una tarea impuesta. Esta situación se refleja muy bien en Egipto, “la casa de la servidumbre”. Fuera del Edén la raíz del verbo

trabajar (abad) se cargó con la servidumbre. Por eso el mismo verbo del trabajo se convierte en el verbo de la esclavitud del pueblo en Egipto.

El pecado de Caín agrava aún más el drama del Edén:

Gn 4,12: “Aunque trabajes el suelo no te dará más fruto”.

Gn 4,13-14: Entonces dijo Caín a Yahvé: “Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Es decir que hoy me echas de este suelo”.

Caín rompe la relación del hombre con la tierra, pues su esfuerzo no obtendrá el resultado esperado; es decir, la violencia con su hermano destruye también a él mismo, privándole de su vocación, de su oficio de trabajar la tierra.

La descripción del jardín donde Dios pone al hombre y del que lo expulsa es un lugar sagrado, metáfora del templo: lugar donde Dios habita y pasea, lugar custodiado por querubines (presentes en el arca, en el tabernáculo y en la puerta del lugar más santo del templo), lugar donde está la fuente de la vida. Ez 28,13-13 identifica el Edén y el templo al decir que el Edén, el jardín de Dios está en el monte santo de Dios. Es decir, Adán en el huerto se encuentra en un contexto litúrgico.

Por ello, **la vocación a trabajar de Adán tiene una dimensión cultural** (3a acepción del verbo):

El verbo “*abad*”, “*trabajar*”, en hebreo significa también **dar culto, servir a Dios**

El trabajo de Adam en el Edén se entiende desde el principio no solo como actividad manual en servicio a la tierra, sino que **el trabajo es también culto agradable a Dios: esta es la vocación del hombre en plenitud. Trabajar y dar culto deben entenderse como una misma acción.** El uno reclama al otro, ya que en el culto se presentan los frutos del trabajo a Dios, y es donde se da sentido al sudor de la frente y se desahoga el corazón.

El trabajo, hecho desde Dios, sirve como alabanza para el creador, es servicio y entrega a Dios.

El trabajo, hecho sin Dios, deriva en fatiga, sudor y servidumbre. Israel en Egipto estaba sometido a un trabajo sin vertiente cultural, es decir, sin sentido, esclavizado sin la perspectiva divina.

Con este matiz cultural se manifiesta que **el hombre o su bienestar no puede ser el fin último de su trabajo y de su cansancio**; esa visión sería reduccionista y narcisista: el único consuelo del trabajo sería el salario y la rentabilidad. Sin embargo, **si el trabajo es cooperación en la obra de la creación, la vocación del trabajo tiene su fin último en Dios.**

Por ello, **“desdivinizar el trabajo es paradójicamente deshumanizarlo”** porque el hombre pierde su vocación originaria.

Trabajo y culto son inseparables, ya que sin trabajo el culto no es posible y sin culto el esfuerzo no es productivo, cf. Dt 28,16-68: la viña, el campo sembrado, los olivos, los frutales no rendirán fruto siempre que el pueblo no sirva (abad) al Señor.

Por eso los verbos de Gn 2,15, trabajar y guardar el jardín, tienen también matices de culto, de alabanza a Dios, y de la observancia de la ley. Por ello, Adán es agricultor, con rasgos reales, pero también es responsable del oficio divino en cuanto encargado del jardín santo del Edén. **Trabajo y culto son las dos caras de una misma realidad**, como se muestra en Caín y Abel: los primeros frutos del suelo y los primogénitos del rebaño son ofrecidos a Dios en sacrificio.

Además, **aquí se enraíza también el sentido del sábado: descansar para ofrecer el trabajo a Dios**, es decir, para asegurar al trabajo la dimensión cultural:

«Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni

tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo y tu sierva. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahvé tu Dios te manda guardar el día del sábado». (Dt 5,13-15)

¿La solución del drama de Adán y de Caín? En Noé encuentra solución

“...y le puso por nombre Noé, diciendo: “Éste nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahvé” (Gen 5,29)

Noé se presenta como **hombre de la tierra** (primer labrador tras el diluvio, Gn 9,20) y **hombre del consuelo**, capaz de dar un sentido a la aflicción del trabajo (nueva creación). Con Noé se renueva la vocación que Dios había inaugurado y concedido a la humanidad en Gn 2.

La maldición del hombre y de la tierra es superada después del diluvio (exilio) por el consuelo del trabajo. **La maldición del suelo desaparece con Noé, ya que él retoma la vocación agrícola de la humanidad.** Lo primero que hace Noé tras salir del arca es un sacrificio: aquí se manifiesta el culmen de la vocación laboral del hombre, ya que el esfuerzo y el cansancio quedan aliviados cuando se orientan al servicio cultural, la fatiga se transforma en alabanza.

Noé reconcilia al hombre con la tierra y con Dios mediante el trabajo y el culto, y él representa a la humanidad que acepta de nuevo su vocación: trabajar para servir a Dios.

El trabajador es el sabio que sostiene la creación:

*¿Cómo podrá llegar a sabio el que empuña el arado, y alardea de tener por lanza el aguijón, el que conduce bueyes, los arrea mientras trabajan, y no sabe hablar más que de novillos? Se dedica con empeño a abrir surcos, y se desvela cebando terneras. De igual modo el obrero o artesano, que trabaja noche y día; los que graban las efigies de los sellos, y se afanan por variar los detalles, ponen todo su empeño en igualar el modelo, y pasan las noches rematando la obra. También el herrero sentado junto al yunque, atento a los trabajos del hierro; el vapor del fuego le requema la carne, y en el calor de la fragua se fatiga, el ruido del martillo le ensordece, y sus ojos están fijos en el modelo del objeto; se esfuerza por concluir su obra, y pasa sus noches puliendo todos los detalles. Igualmente, el alfarero sentado a su tarea, haciendo girar el torno con sus pies, continuamente preocupado por su trabajo, y ocupado en producir un buen número de piezas; con su brazo moldea la arcilla, con sus pies ablanda su dureza; se esfuerza por acabar el barnizado, y pasa sus noches limpiando el horno. **Todos éstos confían en sus manos, y cada uno es sabio en su oficio.** Sin ellos no se podría construir una ciudad, ni se podría habitar ni circular por ella. Pero no se les busca para el consejo del pueblo, ni ocupan puestos de honor en la asamblea. No se sientan en el sitio del juez, ni comprenden las disposiciones del derecho. No son capaces de enseñar ni de juzgar, ni se cuentan entre los que dicen máximas. Pero ellos aseguran la creación eterna, y su oración tiene por objeto las tareas de su oficio.* (Sir 38,25-34)

“El pan de los necesitados es la vida de los pobres, privarlos de su pan es cometer un crimen. Quitar al prójimo su sustento es igual que matarlo; el que quita al obrero su salario no difiere del que derrama su sangre.” Eclo. 34,18-22

“El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.” Santiago 5,4

Miremos otra vez más el nacimiento y observemos que Jesús al nacer está rodeado precisamente de los pequeños, de los pobres. Son los pastores. Eran los más humildes

y fueron los que estuvieron más cerca del Señor. Lo encontraron porque «pasaban la noche en el campo cuidando sus rebaños y vigilando por turnos» (Lc 2,8). Estaban allí para trabajar, porque eran pobres y su vida no tenía horarios, sino que dependía de los rebaños. No podían vivir como y donde querían, sino que se regían en base a las exigencias de las ovejas que cuidaban. Y Jesús nace allí, cerca de ellos, cerca de los olvidados de las periferias. Viene donde la dignidad del hombre es puesta a prueba. Viene a ennoblecer a los excluidos y se revela sobre todo a ellos; no a personajes cultos e importantes, sino a gente pobre que trabajaba. Esta noche, Dios viene a colmar de dignidad la dureza del trabajo. Nos recuerda qué importante es dar dignidad al hombre con el trabajo, pero también dar dignidad al trabajo del hombre, porque el hombre es señor y no esclavo del trabajo. En el día de la Vida repitamos: ¡No más muertes en el trabajo! Y esforcémonos por lograrlo. (Papa Francisco Nochebuena 2021)

Jesús y el trabajo

En el **Nuevo Testamento el trabajo se orienta hacia la construcción del reino** y no tanto hacia la subsistencia:

“Trabajad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna” (Jn 6,27)

Jesús ha conocido el mundo del trabajo en primera persona: “¿No es éste el carpintero, el hijo de María?” (Mc 6,3)

Su predicación procede directamente del mundo del trabajo: habla de labradores que siembran, de viñadores, de comerciantes, de pastores, de médicos, de la siega, de la pesca... afirma que los talentos hay que hacerles fructificar en el mundo: no tiene sentido esconderlos.

Casi siempre, **en las parábolas Jesús pone el trabajo como imagen en la que se encarna el Reino de Dios:** El Reino de los cielos es semejante a...

Un mercader que anda buscando perlas finas

Una red que se echa en el mar

La levadura que toma una mujer

Un grano de mostaza o semilla que un hombre siembra

Un rey que ajusta las cuentas con sus siervos

Definitivamente, Jesús afirma: “mirad, el Reino de Dios ya está entre (en medio de) vosotros” (Lc 17,21)

Pablo y el trabajo

La Biblia es severa con la ociosidad: el perezoso no tiene por qué comer (Prov 13,4)

y se expone a morir de hambre (21,25); o nada hay como el hambre para estimular el trabajo (16,26); **Pablo** continúa en esta perspectiva, pues se presenta como un hombre que trabaja con sus manos (Hch 18,3) y se gloria de ello (Hch 20,34); reitera que no quiere ser una carga para las comunidades y por ello **combina la acción misionera con el trabajo:**

“Recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios” (1Tes 2,9)

“Después de esto se ausentó de Atenas y llegó a Corinto. Se encontró con un judío llamado Áquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer *Priscila*, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; llegó a ellos **y como era del mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa. El oficio de ellos era fabricar tiendas**” (Hch 18,1-3)

“Así pues, hermanos míos amados, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano en el Señor” (1Cor 15,58)

“Esmeraros en vivir con tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado” (1Tes 4,11)

“El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda socorrer al que se halle en necesidad” (Ef 4,28)

“Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles” (Hch 20,33-35)

Los tesalonicenses y el trabajo (2Tes 3,6-12)

“Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis. Ya sabéis vosotros cómo debéis imitarnos, pues estando entre vosotros no vivimos desordenadamente, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche con fatiga y cansancio trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros. No porque no tengamos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan”

El trabajo en el pensamiento paulino

Para Pablo, el trabajo puede tener tres finalidades:

1. **El trabajo da sentido a la vida del hombre:** da orden, estabilidad, sosiego, hace útil la vida del hombre, evita la codicia y el robo, etc.
2. **El trabajo estrecha los lazos de la comunidad:** pone en relación al Apóstol con sus colaboradores, con los demás cristianos, con los necesitados...
3. **El trabajo es lugar de evangelización:** contribuye al testimonio apostólico, sirve de crecimiento para la comunidad, y aparece como la obra que Dios cumple a través de los hombres: el Reino, la nueva creación, el regreso de la humanidad al jardín del Edén.

Conclusión final

El trabajo humaniza: desde el momento de la creación el creador otorgó numerosos dones a su creatura: la vida, la razón, la libertad, la compañía, la descendencia, la bendición... y como elemento fundante del hombre y su razón de existir, el **don/vocación del trabajo**.

El trabajo diviniza: aunque todo hombre experimente fatiga, sudor y escasez de frutos en su trabajo, esta acción plenifica al hombre y lo eleva al cúlmen de la creación, porque es él quien sostiene a la creación y la re-crea una y otra vez para hacer presente el Reino del Edén aquí, hoy, convirtiéndose él mismo en la ofrenda más perfecta que se eleva hasta Dios. (diviniza)

Si el trabajo pierde su dimensión humanizadora y su perspectiva divinizadora, el mundo del hombre se desordena, la creación se destruye, y se instaura el reino del desierto, de la no-tierra, donde el hombre se desvincula de aquello que constituye lo más profundo de su ser.

Hoy, más que nunca, los creyentes tenemos que seguir haciendo resonar esa llamada que Dios hace a toda la humanidad: “venid y trabajad, ¡es tiempo de crear!”

TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que “el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social” (CDSI 375).

“¿Qué significa la palabra «decente» aplicada al trabajo?

Significa un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer:

- un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad;*
- un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación;*
- un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar;*
- un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz;*
- un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual;*
- un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación”.*

Caritas Veritate 63

“El primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad. ”Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social” C.V. 25

“El trabajo es la vocación del hombre”

Hoy, que es la fiesta de San José Obrero, y el Día del Trabajador. Recemos por todos los trabajadores. Por todos. Para que a nadie le falte el trabajo y que todos sean justamente remunerados y puedan gozar de la dignidad del trabajo y la belleza del descanso.

....el trabajo no es más que la continuación del trabajo de Dios: el trabajo humano es la vocación del hombre recibida de Dios al final de la creación del universo.

Y el trabajo es lo que hace al hombre semejante a Dios, porque con el trabajo el hombre es un creador, es capaz de crear, de crear muchas cosas, incluso de crear una familia para seguir adelante. El hombre es un creador y crea con el trabajo. Esta es la vocación. Y dice la Biblia que «Dios vio lo que había hecho, y todo era algo muy bueno» (Gn 1,31). Es decir, el trabajo tiene en sí mismo una bondad y crea la armonía de las cosas —belleza, bondad— e involucra al hombre en todo: en su pensamiento, en su acción, en todo. El hombre está involucrado en el trabajo. Es la primera vocación del hombre: trabajar. Y esto le da dignidad al hombre. La dignidad que lo hace parecerse

a Dios. La dignidad del trabajo.

... hoy hay tantos esclavos, tantos hombres y mujeres que no son libres de trabajar: se ven obligados a trabajar, para sobrevivir, nada más. Son esclavos: trabajo forzado... son trabajos forzados, injustos, mal pagados y que llevan al hombre a vivir con la dignidad pisoteada. Hay muchos, muchos en el mundo. Muchos.

...Toda injusticia que se comete contra una persona que trabaja es un atropello a la dignidad humana, incluso a la dignidad del que comete la injusticia: se baja el nivel y se termina en esa tensión de dictador-esclavo. En cambio, la vocación que Dios nos da es muy hermosa: crear, re-crear, trabajar. Pero esto puede hacerse cuando las condiciones son justas y se respeta la dignidad de la persona.

(Papa Francisco homilía 1 de mayo 2020)

“El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular – porque promueve el bien del pueblo- es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que “ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo”. Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo .Porque “no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”. En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.” Fratelli Tutti, 162

“No hablamos solo de asegurar a todos la comida o un “decoroso sustento”, sino de que tengan “prosperidad sin exceptuar bien alguno “Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común.” Evangelii Gaudium, 192

No a una economía de la exclusión y la inequidad

“Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata (...) Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”. (EG 53)

La dimensión objetiva del trabajo aparece claramente expresada por el papa San Juan Pablo II “Esta universalidad y a la vez esta multiplicidad del proceso de “someter la tierra” iluminan el trabajo del hombre, ya que el dominio del hombre sobre la tierra se realiza en el trabajo y mediante el trabajo. Emerge así el significado del trabajo en sentido objetivo, el

cual halla su expresión en varias épocas de la cultura y la civilización “(Laborem Exercens 5)

La dimensión subjetiva del trabajo surge de la constatación evidente de que el trabajo solo puede ser realizado por la persona. Y solo la persona es capaz de orientar el trabajo para que sea digno y decente.” El hombre debe someter la tierra, debe dominarla, porque como “imagen de Dios” es una persona, es decir, un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo. Como persona el hombre es pues sujeto del trabajo.”(LE 6)

Nuestro caminar con otros en una historia es el camino de la espiritualidad y nuestra acción, a partir de la encarnación, está llamada a ser prolongación de la vida y acción del Dios encarnado y convierte “el trabajo” en un ejercicio espiritual. Y así, la espiritualidad del trabajo hace que las personas “se acerquen a través del trabajo a Dios, creador y redentor, participen en sus vidas de amistad con Cristo asumiendo mediante la fe, una viva participación en su triple misión de sacerdote, profeta y rey “(LE 24)

“se comprende que la desocupación y la precariedad laboral se transformen en sufrimiento, como se hace notar en el librito de Rut y como recuerda Jesús en la parábola de los trabajadores sentados, en un ocio forzado, en la plaza del pueblo, o cómo él lo experimenta en el mismo hecho de estar muchas veces rodeado de menesterosos y hambrientos. Es lo que la sociedad está viviendo trágicamente en muchos países, y esta ausencia de fuentes de trabajo afecta de diferentes maneras a la serenidad de las familias”. (Amoris Laetitia 25 Papa Francisco)

Las familias sufren en particular los problemas relativos al trabajo. Las posibilidades para los jóvenes son pocas y la oferta de trabajo es muy selectiva y precaria. Las jornadas de trabajo son largas y, a menudo, agravadas por largos tiempos de desplazamiento. Esto no ayuda a los miembros de la familia a encontrarse entre ellos y con los hijos, a fin de alimentar cotidianamente sus relaciones. Amoris Laetitia 44

“A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman «rapidación»...los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad (LS 18)

“Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. No hablamos sólo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, desde la elaboración de un informe social hasta el diseño de un desarrollo tecnológico. Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí”. (LS 125)

...”El mundo del trabajo es un ámbito donde los jóvenes “experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitados. Además de empobrecerlos, la falta de trabajo cercena en los jóvenes la capacidad de soñar y de esperar, y los priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad. En muchos países esta situación se debe a que algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo. Con frecuencia la precariedad ocupacional que aflige a los jóvenes responde a la explotación laboral por intereses económicos”.

COMPENDIO DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

IV. EL DERECHO AL TRABAJO

a) El trabajo es necesario

287 El trabajo es un derecho fundamental y un bien para el hombre: un bien útil, digno de él, porque es idóneo para expresar y acrecentar la dignidad humana. La Iglesia enseña el valor del trabajo no sólo porque es siempre personal, sino también por el carácter de necesidad. El trabajo es necesario para formar y mantener una familia, adquirir el derecho a la propiedad y contribuir al bien común de la familia humana. La consideración de las implicaciones morales que la cuestión del trabajo comporta en la vida social, lleva a la Iglesia a indicar la desocupación como “verdadera calamidad social”, sobre todo en relación con las jóvenes generaciones.

V. DERECHOS DE LOS TRABAJADORES

a) Dignidad de los trabajadores y respeto de sus derechos

301 Los derechos de los trabajadores, como todos los demás derechos, se basan en la naturaleza de la persona humana y en la dignidad trascendente. El Magisterio social de la Iglesia ha considerado oportuno enunciar algunos de ellos, indicando la conveniencia de su reconocimiento en los ordenamientos jurídicos: el derecho a una justa remuneración; el derecho al descanso; el derecho “ a ambientes de trabajo y a procesos productivos que no comporten perjuicio a la salud física de los trabajadores y no dañen su integridad moral “; el derecho a que sea salvaguardada la propia personalidad en el lugar de trabajo, sin que sean “ conculcados de ningún modo en la propia conciencia o en la propia dignidad “; el derecho a los subsidios adecuados e indispensables para la subsistencia de los trabajadores desocupados y de sus familias; el derecho a la pensión, así como a la seguridad social para la vejez, la enfermedad y en caso de accidentes relacionados con la prestación laboral; el derecho a provisiones sociales vinculadas a la maternidad; el derecho a reunirse y a asociarse. Estos derechos son frecuentemente desatendidos, como confirman tristes fenómenos del trabajo infrarremunerado, sin garantías ni representación adecuadas. Con frecuencia sucede que las condiciones de trabajo para hombres, mujeres y niños, especialmente en los países en vías de desarrollo, son tan inhumanas que ofenden su dignidad y dañan su salud.

DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO ENCUENTRO CON EL MUNDO DEL TRABAJO SIDERURGICA ILVA, GENOVA 27 de Mayo 2017

...el mundo del trabajo es una prioridad humana. Y, por lo tanto, es una prioridad cristiana, una prioridad nuestra, y también una prioridad del Papa. Porque viene de aquel primer mandamiento que Dios dio a Abrahán: «ve, haz crecer la tierra, trabaja la tierra, domínala». Ha existido siempre una amistad entre la Iglesia y el trabajo, comenzando por Jesús trabajador. Donde hay un trabajador, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia.

...El empresario es una figura fundamental de toda buena economía: no hay una buena economía sin un buen empresario. No hay buena economía sin buenos empresarios, sin vuestra capacidad para crear, crear trabajo, crear productos.

...El verdadero empresario conoce a sus trabajadores, porque trabaja junto a ellos, trabaja con ellos. No olvidemos que el empresario debe ser antes que nada un trabajador. Si él no tiene esta experiencia de la dignidad del trabajo, no será un buen empresario. Comparte las fatigas de los trabajadores y comparte las alegrías del trabajo, la solución de los problemas, crear algo juntos.

Una enfermedad de la economía es la progresiva transformación de los empresarios en especuladores. Al empresario no se le debe confundir de ninguna manera con el especulador: son dos tipos diversos. Al empresario no se le debe confundir con el especulador: el especulador es una figura semejante a la que Jesús en el Evangelio llama “mercenario”, para contraponerlo al Buen Pastor. El especulador no ama a su empresa, no ama a los trabajadores, sino que ve a la empresa y los trabajadores sólo como medios para obtener provecho. Usa, usa a la empresa y a los trabajadores para sacar provecho. Despedir, cerrar, mover la empresa no le crea problema alguno, porque el especulador usa, instrumentaliza, “come” personas y medios en favor de sus objetivos de provecho. Cuando la economía la habitan, en cambio, los buenos empresarios, las empresas son amigas de la gente y también de los pobres. Cuando pasa a manos de los especuladores, todo se echa a perder. Con el especulador, la economía pierde rostro y pierde los rostros. Es una economía sin rostros. Una economía abstracta. Detrás de las decisiones del especulador no hay personas y, por lo tanto, no se ven las personas que hay que despedir y recortar. Cuando la economía pierde contacto con los rostros de las personas concretas, ella misma se convierte en una economía sin rostro y, por lo tanto, una economía despiadada. Hay que tener miedo a los especuladores, no a los empresarios; no, no hay que temer a los empresarios porque hay muchos muy buenos.

.. Los diálogos en los lugares del trabajo no son menos importantes que los diálogos que hacemos dentro de las parroquias o en las solemnes salas de convenciones, porque los lugares de la Iglesia son los lugares de la vida y en consecuencia también las plazas y las fábricas.

...el mundo del trabajo es el mundo del pueblo de Dios: todos somos Iglesia, todos pueblo de Dios. Muchos de nuestros encuentros entre Dios y los hombres, de los que nos habla la Biblia y los Evangelios, han ocurrido mientras las personas trabajaban: Moisés oye la voz de Dios que le llama y le revela su nombre mientras llevaba a pastar el rebaño del suegro; los primeros discípulos de Jesús eran pescadores y son llamados por Él mientras trabajaban a orillas del lago.

...la falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más. Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece, los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando

La Doctrina social de la Iglesia ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores.

El trabajo puede hacer mucho daño porque puede hacer mucho bien. El trabajo es amigo del hombre y el hombre es amigo del trabajo. Los hombres y las mujeres se nutren del trabajo: con el trabajo están “ungidos de dignidad”. Porque cuando no se trabaja, o se trabaja mal, se trabaja poco o se trabaja demasiado, es la democracia la que entra en crisis, es todo el pacto social.

Debe quedar claro que el objetivo verdadero que hay que alcanzar no es la “renta para todos”, sino ¡el “trabajo para todos”! Porque sin trabajo, sin trabajo para todos no habrá dignidad para todos. El trabajo de hoy y de mañana será distinto, quizás muy distinto — pensemos en la revolución industrial hubo un cambio, también aquí habrá una revolución— será distinto del trabajo de ayer pero deberá ser trabajo no pensión, no jubilados: trabajo. Se jubila con la edad justa, es un acto de justicia; pero está contra la dignidad de las personas jubilarlas con 35 o 40 años, dar un subsidio del Estado, y arréglatelas. “Pero, ¿tengo para comer?”. Sí. “¿Tengo para sacar adelante a mi familia, con este subsidio?”. Sí. “¿Tengo dignidad?”. ¡No! ¿Por qué? Porque no tengo trabajo. El trabajo de hoy será diverso. Sin trabajo, se puede sobrevivir; pero para vivir, es necesario el trabajo. La elección es entre el sobrevivir y el vivir. Y se necesita trabajo para todos.

El nuevo capitalismo a través de la meritocracia da un carácter moral a la desigualdad, porque interpreta los talentos de las personas como un don: el talento no es un don según esta interpretación: es un mérito, determinando un sistema de ventajas y desventajas acumulativas. Así, si dos niños desde el nacimiento nacen diferentes por talentos u oportunidades sociales y económicas, el mundo económico leerá los distintos talentos como mérito, y les remunerará diversamente. Y así, cuando esos dos niños se jubilen, la desigualdad entre ellos se habrá multiplicado. Una segunda consecuencia de la llamada “meritocracia” es el cambio de la cultura de la pobreza. El pobre es considerado un desmerecedor y por tanto un culpable.

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A LOS DIRIGENTES Y FUNCIONARIOS DEL INSTITUTO NACIONAL
DE LA SEGURIDAD SOCIAL (INPS)
3 de abril de 2023**

El primer llamamiento es un no al trabajo en negro. Pero que se convierta en una cultura: no al trabajo en negro. En su momento, de hecho, parece llevar beneficios económicos al individuo, pero a largo plazo no permite a las familias contribuir y acceder según justicia al sistema de las pensiones. El trabajo negro falsea el mercado del trabajo y expone a los trabajadores a formas de explotación y de injusticia.

El segundo llamamiento es un no al abuso del trabajo precario, que tiene un impacto sobre las opciones de vida de los jóvenes y a veces te obliga a trabajar también cuando las fuerzas disminuyen. La precariedad debe ser transitoria, no puede continuar en exceso; de lo contrario, termina generando desconfianza, favorece la postergación de las opciones de vida de los jóvenes, distancia el ingreso en el sistema de seguridad social y aumenta la caída de la natalidad.

El tercer llamamiento es un sí al trabajo digno, que es siempre «libre, creativo, participativo y solidario» (Exhort. ap. Evangelii Gaudium, 192). La previdencia es una forma de participación al bienestar propio y de los demás. Reservar recursos económicos y garantizar el acceso a la sanidad son bienes preciosos que saben unir las diferentes épocas de la vida.

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A LA CONFEDERACIÓN ITALIANA DE SINDICATOS DE TRABAJADORES (CISL)
28 de junio de 2017**

Habéis elegido un lema muy hermoso para este congreso: “Por la persona, por el trabajo”. Persona y trabajo son dos palabras que pueden y deben estar juntas. Porque si pensamos y decimos trabajo sin la persona, el trabajo termina por convertirse en algo inhumano, que olvidando a las personas se olvida y se pierde a sí mismo. Pero si pensamos en la persona sin trabajo decimos algo parcial, incompleto, porque la persona se realiza plenamente cuando se convierte en trabajador, en trabajadora; porque el individuo se hace persona cuando se abre a los demás, a la vida social, cuando florece en el trabajo. La persona florece en el trabajo. El trabajo es la forma más común de cooperación que la humanidad haya generado en su historia

...La persona no es sólo trabajo... Tenemos que pensar en la sana cultura del ocio, de saber descansar. Esto no es pereza, es una necesidad humana. Porque la persona no es solamente trabajo, porque no siempre trabajamos y no siempre tenemos que trabajar. De niños no se trabaja y no se debe trabajar. No trabajamos cuando estamos enfermos, no trabajamos cuando somos ancianos. Hay muchas personas que todavía no trabajan, o que ya no trabajan.

Es una sociedad necia y miope la que obliga a las personas mayores a trabajar demasiado tiempo y obliga a una entera generación de jóvenes a no trabajar cuando deberían hacerlo para ellos y para todos. Cuando los jóvenes están fuera del mundo del trabajo, las empresas

carecen de energía, de entusiasmo, de innovación, de alegría de vivir, que son bienes comunes preciosos que mejoran la vida económica y la felicidad pública. Es por tanto urgente un nuevo pacto social humano, un nuevo pacto social para el trabajo, que reduzca las horas de trabajo de los que están en la última temporada laboral para crear trabajo para los jóvenes que tienen el derecho-deber de trabajar. El don del trabajo es el primer don de los padres y de las madres a los hijos y a las hijas, es el primer patrimonio de una sociedad. Es la primera dote con la que les ayudamos a levantar el vuelo libre de la vida adulta.

“Si pensamos a la persona sin trabajo decimos algo parcial, incompleto, porque la persona se realiza plenamente cuando se convierte en trabajador, en trabajadora; porque el individuo se hace persona cuando se abre a los demás, a la vida social, cuando florece en el trabajo. El trabajo es la forma más común de cooperación que la humanidad haya generado en su historia. Cada día millones de personas cooperan simplemente trabajando: educando a nuestros hijos, poniendo en funcionamiento equipos mecánicos, resolviendo asuntos en una oficina... El trabajo es una forma de amor civil: no es un amor romántico ni siempre intencional, sino que es un amor verdadero, auténtico, que nos hace vivir y saca adelante el mundo”.

**MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO
CON MOTIVO DE LA 103ª REUNIÓN DE LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL DEL TRABAJO EN GINEBRA
28 de mayo al 12 de junio de 2014**

Al inicio de la creación, Dios creó al hombre custodio de su obra, encargándole que la cultivara y la protegiera. El trabajo humano es parte de la creación y continúa el trabajo creativo de Dios. Esta verdad nos lleva a considerar el trabajo tanto un don como un deber. El trabajo, pues, no es meramente una mercancía, sino que posee dignidad y valor propios.

Otro problema grave, el notable número de hombres y mujeres obligados a buscar trabajo lejos de su patria ya es motivo de preocupación. No obstante su esperanza de un futuro mejor, encuentran frecuentemente incompreensión y exclusión, por no hablar de cuando experimentan tragedias y desastres. Habiendo afrontado tales sacrificios, estos hombres y mujeres a menudo no logran encontrar un trabajo digno y se convierten en víctimas de cierta «globalización de la indiferencia». Su situación los expone a ulteriores peligros, como el horror de la trata de seres humanos, el trabajo forzado y la reducción a la esclavitud. Es inaceptable que, en nuestro mundo, el trabajo realizado por esclavos se haya convertido en moneda corriente (cf. Mensaje para la Jornada mundial del emigrante y del refugiado, 5 de agosto de 2013). ¡Esto no puede continuar! La trata de seres humanos es una plaga, un crimen contra la humanidad. Ha llegado la hora de unir las fuerzas y trabajar juntos para liberar a las víctimas de tales tráficos y para erradicar este crimen que nos afecta a todos nosotros, desde cada una de las familias hasta toda la comunidad mundial (cf. Discurso a los nuevos embajadores acreditados ante la Santa Sede, 12 de diciembre de 2013).

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO MUNDIAL DE MOVIMIENTOS POPULARES
28 de octubre de 2014**

Su propuesta de las tres “T”: Techo, Trabajo, Tierra.

Todo trabajador, esté o no esté en el sistema formal del trabajo asalariado, tiene derecho a una remuneración digna, a la seguridad social y a una cobertura jubilatoria. Aquí hay cartoneros, recicladores, vendedores ambulantes, costureros, artesanos, pescadores, campesinos, constructores, mineros, obreros de empresas recuperadas, todo tipo de cooperativistas y trabajadores de oficios populares que están excluidos de los derechos laborales, que se les niega la posibilidad de sindicalizarse, que no tienen un ingreso

adecuado y estable. Hoy quiero unir mi voz a la suya y acompañarlos en su lucha.

Ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que da el trabajo.

**MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO
EN EL IV ENCUESTRO MUNDIAL DE MOVIMIENTOS POPULARES
16 de octubre de 2021**

Queridos Poetas Sociales

Así me gusta llamarlos, poetas sociales, porque ustedes son poetas sociales, porque tienen la capacidad y el coraje de crear esperanza allí donde sólo aparece descarte y exclusión. Poesía quiere decir creatividad, y ustedes crean esperanza; con sus manos saben forjar la dignidad de cada uno, la de sus familias y la de la sociedad toda con tierra, techo y trabajo, cuidado, comunidad.

Tiempo de actuar

“La reducción de la jornada laboral es otra posibilidad, el ingreso básico otra posibilidad. Y hay que analizarla seriamente. En el siglo XIX los obreros trabajaban doce, catorce, dieciséis horas por día. Cuando conquistaron la jornada de ocho horas no colapsó nada como algunos sectores preveían. Entonces, insisto, trabajar menos para que más gente tenga acceso al mercado laboral es un aspecto que necesitamos explorar con cierta urgencia. No puede haber tantas personas agobiadas por el exceso de trabajo y tantas otras agobiadas por la falta de trabajo”.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO MUNDIAL DE UNIAPAC
21 de septiembre de 2022**

Crear una nueva economía por el bien común. ... nuestro mundo tiene una urgente necesidad de «una economía diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda» Para proseguir la reflexión sobre una nueva economía, pero sobre todo para empezar a ponerla en práctica, hay que tener presente que la actividad económica «debe tener como sujetos a todos los hombres y a todos los pueblos. Todos tienen el derecho de participar en la vida económica y el deber de contribuir, según sus capacidades, al progreso del propio país y de la entera familia humana [...]: es un deber de solidaridad y de justicia, pero también es la vía mejor para hacer progresar a toda la humanidad»

*Por tanto, cualquier “nueva economía por el bien común” debe ser inclusiva. Demasiado a menudo el eslogan “no dejar a nadie atrás” es pronunciado sin ninguna intención de ofrecer el sacrificio y el esfuerzo para transformar realmente estas palabras en realidad. En su encíclica *Populorum progressio*, san Pablo VI escribía: «El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (n. 14).*

... «estamos llamados a dar prioridad a nuestra respuesta hacia los trabajadores que se encuentran en los márgenes del mundo del trabajo, [...] los trabajadores poco cualificados, los jornaleros, los del sector informal, los trabajadores migrantes y refugiados, los que realizan lo que se suele denominar el “trabajo de las tres dimensiones”: peligroso, sucio y degradante, y así podemos seguir la lista»

... El trabajo debería estar bien integrado en una economía del cuidado. «El cuidado puede entenderse como cuidar de las personas y de la naturaleza, ofreciendo productos y servicios para el crecimiento del bien común. Una economía que cuide el trabajo, creando oportunidades de empleo que no exploten al trabajador mediante condiciones laborales degradantes y horarios extenuantes» . Aquí no nos referimos solo al trabajo vinculado

a la asistencia. «El cuidado va más allá, debe ser una dimensión de todo trabajo. Un trabajo que no cuida, que destruye la creación, que pone en peligro la supervivencia de las generaciones futuras, no es respetuoso con la dignidad de los trabajadores y no puede considerarse decente. Por el contrario, un trabajo que cuida, contribuye a la restauración de la plena dignidad humana, contribuirá a asegurar un futuro sostenible a las generaciones futuras. Y en esta dimensión del cuidado entran, en primer lugar, los trabajadores»

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS MIEMBROS DE LAS ASOCIACIONES CRISTIANAS DE TRABAJADORES
ITALIANOS (ACLI),
CON MOTIVO DEL 70 ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN
23 de mayo de 2015**

La extensión de la precariedad, del trabajo en negro y el secuestro en el ámbito de la criminalidad hace experimentar, sobre todo entre las jóvenes generaciones, que la falta de trabajo quita dignidad, impide la plenitud de la vida humana y reclama una respuesta solícita y vigorosa. Respuesta solícita y vigorosa contra este sistema económico mundial donde en el centro no están el hombre y la mujer: hay un ídolo, el dios-dinero. ¡Es este quien manda! Y este dios-dinero destruye, y provoca la cultura del descarte: se descartan los niños, porque no se engendran: se explotan o se matan antes de nacer; se descartan los ancianos, porque no cuentan con un cuidado digno, no tienen las medicinas, tienen pensiones miserables... Y ahora, se descartan a los jóvenes.

Ante esta cultura del descarte, os invito a realizar un sueño que vuela más alto. Debemos hacer lo posible para que, a través de nuestro trabajo —el «trabajo libre, creativo, participativo y solidario» (cf. Evangelii gaudium, 192)—, el ser humano exprese y aumente la dignidad de su vida. Quisiera decir algo sobre estas cuatro características del trabajo.

El trabajo libre. La auténtica libertad del trabajo significa que el hombre, continuando la obra del Creador, haga lo posible para volver a encontrar su meta: ser obra de Dios que, en el trabajo realizado, encarna y prolonga la imagen de su presencia en la creación y en la historia del hombre. Con demasiada frecuencia, en cambio, el trabajo es víctima de opresiones a diversos niveles: del hombre sobre otro hombre; de nuevas organizaciones de esclavitud que oprimen a los más pobres; en especial, muchos niños y muchas mujeres sufren una economía que obliga a un trabajo indigno que contradice la creación en su belleza y armonía. Tenemos que hacer lo posible para que el trabajo no sea instrumento de alienación, sino de esperanza y vida nueva. Es decir, que el trabajo sea libre.

Segundo: el trabajo creativo. Cada hombre lleva en sí una original y única capacidad para sacar de sí y de las personas que trabajan con él el bien que Dios depositó en su corazón. Cada hombre y mujer es «poeta», capaz de dejar espacio a la creatividad. Poeta quiere decir esto. Pero eso se puede dar cuando se permite al hombre expresar en libertad y creatividad algunas formas de empresa, de trabajo en colaboración realizado en comunidad que permita a él y a otras personas un pleno desarrollo económico y social. No podemos cortar las alas a quienes, en especial jóvenes, tienen mucho para dar con su inteligencia y capacidad; se los debe liberar de los pesos que les oprimen y les impiden entrar con pleno derecho y cuanto antes en el mundo del trabajo.

Tercero: el trabajo participativo. Para poder incidir en la realidad, el hombre está llamado a expresar el trabajo según la lógica más apropiada a su realidad, la relacional. La lógica relacional, es decir ver siempre en el fin del trabajo el rostro del otro y la colaboración responsable con otras personas. Allí donde, a causa de una visión economicista, como la que mencioné antes, se piensa en el hombre en clave egoística y a los demás como medios y no como fines, el trabajo pierde su sentido primario de continuación de la obra de Dios, y por ello es obra de un ídolo; la obra de Dios, en cambio, está destinada a toda la

humanidad, para que todos puedan beneficiarse de ella.

Y cuarto, el trabajo solidario. Cada día vosotros encontráis personas que han perdido el trabajo —esto hace llorar—, o que buscan ocupación. Y aceptan lo que se presenta. Hace algunos meses, una señora me decía que había perdido el trabajo, 10/11 horas, en negro, a 600 euros al mes. Y cuando dijo: «Pero, ¿nada más?». —«Ah, si no le gusta se puede marchar. Mire la fila que hay detrás suyo». Cuántas personas que buscan ocupación, personas que quieren llevar el pan a casa: no sólo comer, sino llevar de comer, esto es la dignidad. El pan para su familia. A estas personas hay que darles una respuesta. En primer lugar, es un deber ofrecer la propia cercanía, la propia solidaridad. Los numerosos «círculos» de las acli, que hoy vosotros representáis aquí, pueden ser sitios de acogida y encuentro. Pero luego hay que dar también instrumentos y oportunidades adecuadas. Es necesario el compromiso de vuestra Asociación y de vuestros servicios para contribuir a ofrecer estas oportunidades de trabajo y de nuevos itinerarios de empleo y profesionalidad.

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO CRISTIANO DE TRABAJADORES.
16 de enero de 2016**

El apóstol Pablo animaba a testimoniar la fe también mediante la actividad, venciendo la pereza y la indolencia y dio una regla muy fuerte y clara: “si alguno no quiere trabajar, que no coma” (2 Ts 3,10). También en aquel tiempo estaban quienes hacían trabajar a los demás para comer. Hoy, en cambio, están quienes quisieran trabajar, pero no pueden, y tienen dificultad incluso para comer. Vosotros encontráis muchos jóvenes que no trabajan: en verdad, como habéis dicho, son “los nuevos excluidos de nuestro tiempo” Pensad que en algunos países de Europa, de esta nuestra Europa, tan culta, la juventud llega al 40% de desocupación, 47 % en algunos países, 50% en otros .Pero ¿qué hace un joven que no trabaja? ¿Dónde acaba? En las dependencias, en alas enfermedades psicológicas, en los suicidios. Y no siempre se publican las estadísticas de los suicidios juveniles. Esto es un drama: es el drama de los nuevos excluidos de nuestro tiempo. Y se les priva de su dignidad. La justicia humana exige el acceso al trabajo de todos. También la misericordia divina nos interpela: ante las personas con dificultad y en situaciones penosas – pienso en los jóvenes para quienes casarse o tener hijos es un problema, porque no tienen un empleo suficientemente estable o la casa- no sirve hacer prédicas; en cambio transmitir la esperanza, confortar con la presencia, sostener con la ayuda concreta. Os animo a dar testimonio comenzando por vuestro estilo de vida personal y asociativo: testimonio de gratuidad, de solidaridad, de espíritu de servicio.

**COMUNICADO
IGLESIA POR EL TRABAJO DECENTE
1 de mayo de 2023**

Debería ser obligatorio seguir el consejo que nos dio el papa Francisco en la Nochebuena del 2021: “En el día de la Vida repitamos: ¡No más muertes en el Trabajo!” y sobre todo, hagamos mandato de lo que dijo para terminar esa frase: “y esforcémonos por lograrlo” “Dios viene a colmar de dignidad la dureza del trabajo. Nos recuerda qué importante es dar dignidad al hombre con el trabajo, pero también dar dignidad al trabajo del hombre, porque el hombre es señor y no esclavo del trabajo. (Iglesia por el trabajo decente 1-5-2023)

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
CON EL MUNDO DEL TRABAJO EN CAGLIARI,
22 de septiembre de 2013**

“Aquí también encuentro sufrimiento. Un sufrimiento que uno de vosotros ha dicho que “te debilita y acaba robándote la esperanza”. ¡Un sufrimiento – la falta de trabajo- que te lleva (...) a sentirte sin dignidad! ¡Donde no hay trabajo, falta dignidad! Y este problema (...) es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que trae consigo esta tragedia; de un sistema económico que tiene en su centro un ídolo llamado dinero. Dios quiso que en el centro del mundo no hubiera un ídolo, sino el hombre, el hombre y la mujer, para que saquen adelante, con su trabajo, al mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo, y el mundo se ha convertido en idólatra de este “dios-dinero”. ¡El dinero manda! ¡Manda el dinero! Mandan todas las cosas que le sirven a él, a este ídolo...”

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A LOS DIRIGENTES Y OBREROS DE LAS FÁBRICAS DE ACERO DE TERNI
20 de marzo de 2014**

“¿Qué podemos decir ante el gravísimo problema de la desocupación que afecta a diversos países europeos? Es la consecuencia de un sistema económico que ya no es capaz de crear trabajo, porque ha puesto en el centro a un ídolo, ¡que se llama dinero!”

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A LA FUNDACIÓN “CENTÉSIMUS ANNUS PRO PONTÍFICE”
25 de mayo de 2013**

“Seguir los ídolos del poder, del beneficio, del dinero, por encima del valor de la persona, se ha convertido en norma fundamental de funcionamiento y criterio decisivo de organización. Se ha olvidado y se olvida aún hoy que por encima de los asuntos de la lógica y de los parámetros de mercado está el ser humano”.

ORACIONES Y REFLEXIONES

Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús,
te ofrecemos todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas .

Concédenos,
como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia
de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu Reino sea un hecho
en las fábricas, en los talleres, en las minas,
en los campos, en el mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas.
Que los militantes que sufren desaliento,
permanezcan en tu Amor.

Y que los obreros
muertos en el campo de honor
del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, madre de los pobres .
Ruega por nosotros.

ACCIÓN DE GRACIAS (Eucaristía)

Jesús resucitado, quieres que seamos como la sal que va poniendo en la vida de los que nos rodean gestos de fraternidad. Te gusta que condimentemos con tu amor la sociedad, siendo tus testigos, realizando la tarea encomendada de llevar la buena noticia a nuestros hermanos trabajadores.

También nos pides que seamos como la luz que ilumina todo lo que está en la oscuridad, que irradie gozo y paz, esperanza y optimismo en medio del cansancio y desaliento de cada día.

Jesús Resucitado, hoy cada uno de nosotros te decimos: quédate conmigo y comenzaré a iluminar, como Tú iluminas, para dar luz a nuestros hermanos; seré sal para tener gestos de ternura y así, uniendo nuestras manos a tantas manos generosas, construiremos ese mundo nuevo según tu corazón.

ORACIÓN

Dios, Padre Nuestro,
Te pedimos por todos los trabajadores.
Por aquellos que trabajan con sus manos,
y con un enorme esfuerzo físico.
Cuida sus cuerpos del desgaste excesivo,
que no les falte la ternura y la capacidad para acariciar
a sus hijos y jugar con ellos.
Haz que el fruto del trabajo
les permita asegurar dignamente
la subsistencia de sus familias.

Dios de justicia,
toca el corazón de los empresarios
y los dirigentes: que hagan todo lo posible por asegurar
a los trabajadores un salario digno, y unas condiciones
que respeten la dignidad de la persona humana.
Hazte cargo con tu paternal misericordia
de los que no tienen trabajo y haz que el desempleo
-causa de tantas miserias – desaparezca de nuestra sociedad.

(Extracto de la oración del Papa Francisco por los trabajadores en Madagascar 8-9-2019)

ORACIÓN DE ENVÍO Y BENDICIÓN

Tú, Jesús Obrero de Nazaret, nos enseñas a creer en Dios,
creador de un mundo inacabado,
inspirador del auténtico desarrollo, justo y humano,
defensor de la dignidad de todo hombre,
de su condición de ser libre,
hijo del único Dios por ti revelado.

En tu rostro de humilde artesano,
se nos revela el Dios vivo, Señor de todo y de todos,
tu postura y actitud en el trabajo es certeza honda
de que es posible para el hombre
ser, en cualquier trabajo, tierra de Dios,
sin fronteras entre señores y esclavos.

En tu rostro te manifiestas como hombre
que en todo asume la condición humana menos en el pecado;
nos abres a la certeza del amor fiel de Dios,
que no libera a sus hijos ni del esfuerzo,
ni del dolor, ni de la lucha presente
por forjar la tierra nueva donde todos, en la mesa,
podamos compartir el pan, acoger la palabra
y alzar, en bendición y alabanza
el corazón y las manos .
Acompaña con Tu Santo Espíritu
a quienes en tu nombre
se comprometen día a día por hacer más humano y digno el trabajo.
Bendice sus acciones y esfuerzos.
Que sean portadores de Justicia y Fraternidad.
Amén.
La bendición de Dios...

ORACIÓN

Al comenzar este encuentro de Pastoral Obrera, Señor,
nuestros corazones se levantan hacia Ti
en busca de tu mirada. Escúchanos, Señor.
Da respuesta a nuestras preguntas,
y ayúdanos en nuestras inquietudes,
Tú que eres nuestro Dios
en quien nosotros confiamos.
En esta reunión, ponemos en tus manos
nuestros miedos e ilusiones.
En tus ojos, ponemos la pureza y sinceridad
de nuestra búsqueda.
Guíanos, Señor, Tú que eres bueno
y que tu Espíritu Santo
nos ayude en cada paso.
Que nuestra boca sea hoy
la expresión de nuestro interior;
que nuestras palabras
arranquen de lo profundo,
y sean verdaderas.
Señor, danos un corazón limpio
para que podamos ver.
A Ti abrimos los proyectos y planes
de esta reunión: Acompáñanos .
A Ti ofrecemos lo que somos
Y lo que tenemos: Acógelo.
A Ti, que eres Dios de la Vida,
te pedimos fuerza: Anímanos.
Que nuestros corazones
se alegren y regocijen hoy
porque todo lo esperamos de Ti.
Bendice, Señor, esta reunión
y guíala por el camino justo. Amen

NO OS DEJÉIS ROBAR LA ESPERANZA

Dios, míranos .Mira esta ciudad
Mira nuestras familias.
Señor, a ti no te faltó el trabajo de carpintero.
Fuiste feliz. Señor, nos falta el trabajo.
Los ídolos quieren robarnos la dignidad.
El sistema injusto quiere robarnos la esperanza.
Señor, no nos dejes solos.
Ayúdanos a ayudarnos entre nosotros.
Que dejemos el egoísmo,
y sintamos en el corazón
el nosotros del pueblo que quiere ir adelante.
Señor Jesús que no nos falte el trabajo,
Danos trabajo y enséñanos a luchar por el trabajo.

(Papa Francisco Cagliari , 22.09.13)

TRABAJO DECENTE

Señor, hoy quiero darte gracias por el trabajo, fuente de grandes bienes y gratas relaciones.

Me permite desarrollar mis capacidades y dar buen fruto con mis talentos.

Me hace madurar, es el campo que se me brinda para ser creativo, solidario, generoso y para dar lo mucho que he recibido.

Dame Señor, valentía en la lucha para que todos tengamos esta oportunidad que nos has brindado con el trabajo.

Concédeme Señor el coraje para luchar contra todo lo que impide que otros obreros tengan condiciones dignas en su trabajo.

Gracias Señor por el trabajo. Cuando trabajo con amor alcanzo metas que creía imposibles y colaboro a transformar el mundo en tu Reino.

Dame, Señor, el ardor en la lucha para que todos los obreros sean creativos en el trabajo y para realizar la vocación a la que nos has llamado.

SUEÑOS PARA EL MUNDO DEL TRABAJO

Como cristianos que ponemos nuestra confianza en Dios Padre, que nos acompaña en la vida y que quiere que todos vivamos dignamente, le pedimos que nos ayude a hacer realidad nuestros sueños para el mundo del trabajo:

Ayúdanos a conseguir el sueño del Concilio Vaticano II cuando exigía que “ la mujer, allí donde todavía no lo ha logrado, goce de la igualdad de derecho y de hecho con el hombre”

Ayúdanos a conseguir el sueño de una verdadera equiparación de derechos para las trabajadoras del hogar, así como el reconocimiento social de este trabajo, fundamental para la sostenibilidad de la vida.

Ayúdanos a conseguir el sueño de una igualdad salarial, que no tenga a las mujeres en situación de inferioridad, corrigiendo las desigualdades existentes tanto a nivel salarial como de las situaciones que las originan.

Ayúdanos a conseguir el sueño de crear políticas de empleo activas y pasivas vinculadas a la educación para el empleo y dirigidas a reforzar las probabilidades de que las jóvenes encuentren empleo.

Ayúdanos a conseguir el sueño, con el Papa Francisco, de poner fin a las desigualdades de las mujeres en el mercado laboral, como la menor consideración de los riesgos laborales en los trabajos altamente feminizados y que traen problemas de salud.

Ayúdanos a conseguir el sueño de que el trabajo de las mujeres sea socialmente reconocido y goce de las condiciones laborales de un trabajo decente.

Ayúdanos a conseguir el sueño de una mayor participación y colaboración con los sindicatos, pues, como dice la encíclica *Laborem Exercens*, su razón de ser consiste en defender los intereses vitales de los trabajadores. AMEN

ORACIÓN (8 de Marzo)

Padre Bueno,
creemos en la bondad y el valor de las mujeres ,
en su fuerza y salud,
en su capacidad de llorar, reír y celebrar,
en su capacidad de responder a la vida,
de pensar, amar, resistir, apoyar, trabajar.
Las bendices cada día como recolectoras de frutos,
campesinas, criadoras, educadoras,
obreras, madres, científicas, médicas,
amas de casa y economistas,
trabajadoras ocultas sin salario en casa,
y trabajadoras asalariadas fuera de casa .
Tú nos invitas a reconocernos
y celebrar esta diversidad
y esperamos el día en que todas las mujeres
puedan expresarse como son,
compartiendo los beneficios
de la vida y el trabajo.
Ayúdanos a trabajar por construir una sociedad
en que la violencia y la desigualdad desaparezcan,
que hombres y mujeres
podamos amar y ser amados,
y el trabajo, la riqueza y la dignidad
sean justamente compartidas .
AMÉN

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por este encuentro reunidos en tu nombre, por la conciencia fraterna que haces crecer en nosotros, por los deseos que has puesto en nosotros para comprometernos en la consecución de un mundo más justo, más solidario, más fraterno; donde a nadie le falte un trabajo digno donde pueda desarrollarse integralmente. Que el trabajo sea siempre para la vida

Gracias por hacer camino con cada uno de nosotros, sosteniendo nuestras vidas y entrega.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Todos rezamos:
Padre de nuestro Señor Jesucristo
y Padre de todos los vivientes:

Danos entendimiento claro
para que sepamos qué quieres de nosotros
en este momento que vive nuestro mundo.

Danos un corazón solidario
para que, desde la realidad del mundo obrero,
escuchemos el clamor de los pobres y explotados.

Danos una mirada limpia
para que descubramos tu imagen
en todas las personas que sufren.

Danos unas manos fraternales y generosas,
tanto para dar como para recibir,
porque todos necesitamos de todos.

Y danos, sobre todo, Padre bueno,
vivir con las actitudes de tu Hijo
para que las mujeres y hombres de nuestro tiempo
atrapados en la red del trabajo y el consumo
puedan descubrir que Tú
tienes un proyecto de humanización
y eres Padre de todos. Amén.

ORACIÓN

Tu poder multiplica la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.
Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".
Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".
Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".
Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIONES

1.- Damos gracias a Dios por tantas veces en que los cristianos han escuchado y atendido, como hacía Jesús, a personas con dificultades, excluidas de la sociedad o marginadas. Le pedimos para que siempre estemos atentos al sufrimiento y necesidades de los hermanos.

2.- Damos gracias a Dios por todos los cristianos que han descubierto su misión y compromiso en el mundo obrero. Que no se desalienten y que siempre se sientan respaldados por la Iglesia.

3.- Damos gracias a Dios por los cristianos militantes que con su implicación en el mundo obrero han favorecido un trabajo más decente para todos. Que, como Jesús de Nazaret, sigan escuchando y acompañando el clamor de los empobrecidos del mundo obrero.

AMBIENTACIÓN

Nuestro Encuentro quiere ser hoy una mirada con los ojos del corazón a nuestro mundo obrero, al mundo del trabajo. Queremos que sea una mirada atenta, cercana, fraterna, cómplice.

Con los ojos del corazón queremos mirar la situación de tantos trabajadores y trabajadoras a quienes les falta el trabajo para sobrevivir, para desarrollarse como personas, para sacar adelante a sus familias.

Con los ojos del corazón queremos mirar la situación de tantos trabajadores y trabajadoras que van rebotando del paro a los trabajos precarios, sintiendo cómo sus vidas también se hacen precarias, sin poder optar por proyectos vitales y de futuro.

Con los ojos del corazón queremos mirar la situación de tantos trabajadores y trabajadoras que en sus trabajos se sienten explotados, no tenidos en cuenta, sin seguridad en el mañana, suyo y de sus familias.

Desde este primer momento queremos conectar con la misma mirada con la que el Padre misericordioso nos mira a nosotros y mira a cada persona.

CAMPAÑA DIOCESANA BURGOS 23-24
POR UN TRABAJO



Iglesia comprometida por un trabajo digno